



Visibilizando el deporte femenino: el caso del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac, 1920s-1930s

Visibilizing Female Sports: the Case of the Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac, 1920s-1930

Patricia Anderson

Universidad de Belgrano, Argentina
 patan05@gmail.com

Recepción: 31 de mayo de 2023

Aprobación: 8 de junio de 2023

Publicación: 1 de julio de 2023

Cita sugerida: Anderson, P. (2023). Visibilizando el deporte femenino: el caso del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac, 1920s-1930s. *Perspectivas de Investigación en Educación Física*, 2(3), e018. <https://doi.org/10.24215/29534372e018>

Resumen: El Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac fue una institución desde la cual se articuló un temprano civismo que estaba focalizado en la acción pública y el derecho al deporte. Su presencia en los campos deportivos de la ciudad de Buenos Aires durante las décadas de 1920 y 1930 contribuyó a visibilizar y legitimar el deporte femenino. El uso de metodología visual complementa el escaso material escrito sobre esta institución y permite ahondar en las relaciones y dinámicas que contribuyeron a su éxito.

Palabras clave: Feminismo, Deportes, Clubes, Cultura visual, Corporalidad.

Abstract: The Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac was an institution that expressed an early civism focused on public action and the right to practice sports. Its presence in the sporting fields of Buenos Aires during the 1920s and 1930s contributed to legitimize and visibilize female sports. The use of visual methodology complements the scarcity of written sources and helps to deepen the analysis of the relations and dynamics that contributed to its success.

Key words: Feminism, Sports, Clubs, Visual culture, Bodies.

Introducción: Las flechas blancas del Club Ima Sumac

Las deportistas del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac son fácilmente reconocibles en las revistas y periódicos de las décadas de 1920 y 1930. Estos contienen decenas de fotografías en las que se ve a las socias de este club posando en grupo frente a la cámara o participando de un festival deportivo o de natación. Estas fotografías no solo confirman la presencia de mujeres en los campos de deporte y balnearios porteños, sino que también dejan ver la vitalidad y el dinamismo de la escena deportiva femenina que se desarrolló durante las primeras décadas del siglo veinte. Hay un simple y pequeño detalle visible en las fotos que ayuda a identificarlas como pertenecientes a una misma entidad o asociación deportiva. Una gruesa flecha blanca, la insignia del Club Ima Sumac, aparece sobre la pechera



EDICIONES
DE LA FAHCE



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

de la chomba o en el frente del traje de baño de las deportistas. La flecha, un poderoso símbolo de razón, de voluntad y de movimiento, reafirmaba de una manera pública, directa y visual una identidad de pertenencia. En la ausencia total de texto, como sucede con algunas de las imágenes, la flecha blanca en la pechera permite identificar a las socias que formaron parte de este Club.

La visualidad, un término o concepto que se refiere a la dimensión social y cultural de la visión humana, ha dado lugar a una metodología novedosa que posee gran utilidad para la investigación del pasado. Dentro del campo de la historia del deporte y de las prácticas físicas, el uso de técnicas visuales ha permitido nuevas posibilidades de aproximación al pasado. La cultura visual, con sus múltiples perspectivas y voces, aporta maneras de comprender las narrativas, los estereotipos, y comportamientos del pasado, así como también ayuda a entender la construcción de percepciones, ideologías y subjetividades (Huggins, 2015, p. 1814). El deporte moderno es un producto cultural anclado en un cuerpo activo y en movimiento, por lo que el testimonio que presentan las imágenes se transforma en fundamental para poder comprenderlo (Booth, 2006, pp. 98-99). Como parte de un espectáculo basado en una performance disciplinada del cuerpo, la experiencia del deporte es también frecuentemente visual, lo que justifica y amerita el uso de fuentes que provienen de esta cultura. La fotografía del deporte, las caricaturas de sus protagonistas, o la iconografía visual alrededor del cuerpo en movimiento abren nuevas posibilidades interpretativas. En el caso del temprano deporte femenino, que fue un fenómeno que nació y se desarrolló dentro de un contexto dominado por lo masculino y atravesado por los prejuicios de género, el material visual resulta una herramienta fundamental. Por un lado, el abundante material pictórico contrarresta la invisibilización de las mujeres deportistas dentro de los archivos tradicionales. Por otro lado, fotos como las que existen del Club Ima Sumac permiten profundizar el estudio de sus mujeres para comprender como se construyó y legitimó una identidad colectiva, femenina y deportiva.

Las representaciones visuales de la escena deportiva facilitan la articulación de nuevos saberes y conocimientos diferentes a aquellos representados a través de palabras (Huggins, 2015, p. 1815). Una mirada profunda y detallada permite profundizar sobre el significado y el simbolismo de las flechas que portaban las socias del Club Ima Sumac. En las primeras fotos grupales del Club, en la década del veinte, se destacan las diferencias entre las flechas, es decir las variaciones en su tamaño, grosor y también en la dirección en la que apuntan.¹ (ver figura 1) Este detalle resalta la motivación y voluntad de estas primeras deportistas, dejando ver una confección informal y personal de la insignia y una costura casera. Unos pocos años más tarde, para principios del treinta, las fotografías muestran flechas más homogéneas y que apuntan en la misma dirección, aunque algunas están atravesadas por las iniciales IS, mientras que otras no lo están.²

¹ El *Boletín informativo del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac*, 3:3, 1929 contiene varios ejemplos de fotos de 1928.

² “Un club femenino, El Ima Sumac,” *ANBA*, 9 septiembre 1932.

Figura 1. En el Balneario Municipal.



Boletín informativo del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac, 3:3, 1929.

Finalmente, hay una última fotografía que muestra a seis mujeres del equipo de básquet del Club portando flechas idénticas y precisamente ubicadas sobre la izquierda superior del uniforme.³ (ver figura 2)

Figura 2. Team de basketball.



ANBA, septiembre 1932.

³ “Un club femenino, El Ima Sumac,” *ANBA*, 9 septiembre 1932.

La evolución y homogenización de la flechas y la uniformidad en su ubicación son pequeños detalles visuales que indican el creciente grado de complejización del Club, y hablan de su formalización, crecimiento y afianzamiento como institución deportiva femenina.

En este trabajo, propongo mostrar la relevancia del deporte para el feminismo argentino focalizándome en las primeras décadas de trayectoria de un club deportivo femenino. El material escrito que ha sobrevivido del Club Ima Sumac no es muy abundante, lo que amerita el uso creativo de fuentes y métodos.⁴ Olvidado e invisible hoy en día, el Club Ima Sumac tuvo, sin embargo, una gran presencia e influencia dentro del mundo del deporte en la ciudad de Buenos Aires durante las décadas del veinte y del treinta. Aunque no fue ni el primer club deportivo de mujeres, ni tampoco la institución femenina más longeva, el Ima Sumac se destacó por su visibilidad en la esfera pública y por su accionar colectivo en la defensa del deporte femenino. En el periodo de entreguerras, las prácticas asociativas fueron herramientas de poder para los sectores populares, que reafirmaron su identidad como vecinos y ciudadanos a través de la creación de instituciones barriales (Romero, 1995, pp. 13-15). Ante la falta de un reconocimiento formal de derechos cívicos de las mujeres, las prácticas asociativas posibilitaron un accionar colectivo y comunitario basado en valores y prácticas compartidas. Los clubes y asociaciones femeninas fueron espacios para la expresión y articulación de un civismo que se articulaba a través de las disciplinas físicas. Los clubes deportivos, por lo tanto, no solo fomentaron el empoderamiento físico de las mujeres, sino que también fueron herramientas para la expresión de un poder cívico, social y comunitario, desligado del ámbito privado, doméstico o familiar. El uso de una insignia le brindaba identidad y proporcionaba un marco de legitimidad a una actividad que aún era novedosa. Las primeras décadas del Club Ima Sumac muestran como el deporte y el activismo dieron lugar a una nueva y poderosa corporalidad femenina que, de múltiples maneras, pasó a representar un nuevo y moderno orden social.

El deporte y el civismo femenino en Argentina, 1920-1940

El ingreso de las mujeres al deporte luego de principios del siglo veinte fue posible gracias al valor cultural y social que habían adquirido las prácticas y disciplinas físicas en el mundo moderno. Como herramienta de desarrollo y progreso avalada por las ciencias, el deporte se nutría de un antiguo paradigma que validaba la importancia de la salud física y mental del ser humano, el *mens sana in corpore sano*, o mente sana en cuerpo sano (Anderson, 2009, pp. 641). Imbuido de ideales civilizatorios, colectivos y democráticos, el temprano deporte fue una manera de demostrar y encarnar valores modernos centrales a la identidad nacional (Scharagrodsky, 2006, pp. 105-110; Archetti, 2001, p. 13). Reclamando su espacio dentro de este fenómeno, las primeras generaciones de mujeres deportistas ampliaron el significado del deporte femenino, desligándolo de los beneficios eugenésicos y del mandato reproductivo y maternal

⁴ En el centro de documentación Romero Brest, del Instituto Nacional de Educación Física, hay una copia de sus estatutos y un solo ejemplar (el tercero) de un boletín publicado a finales de la década del veinte. Hay algunas menciones al Club en revistas como *Caras y Caretas* y *ANBA*, y hay unos pocos documentos sueltos en un archivo sin clasificar en la biblioteca dentro del Parque Chacabuco.

(Anderson, 2009, pp. 644-646). La creación de clubes e instituciones femeninas permitía la organización de las mujeres, fortaleciendo y efectivizando su accionar, y protegiendo sus intereses en un mundo que estaba controlado por hombres y dominado por ideales masculinos (Hargreaves, 1994, pp. 2-4; Cahn, 1994, pp. 12-14).

El valor cultural del deporte y su relevancia dentro del mundo moderno fue el eje de un activismo femenino que tenía como objetivo empoderar a las mujeres a través de las prácticas y disciplinas físicas. Íntimamente conectado con el temprano feminismo y con las demandas por mayores derechos sociales y políticos, el civismo deportivo se manifestó a través la defensa de la presencia femenina en los campos deportivos. Ante la falta de un reconocimiento formal de identidad cívica, el asociacionismo fue una herramienta fundamental de acción pública. La promulgación de la ley 11.357 en 1926 que ampliaba los derechos civiles de la mujer y le permitía, entre otras cosas, ejercer profesión y conformar asociaciones civiles le dio un impulso a este asociacionismo y permitió el reconocimiento de instituciones como el Ima Sumac, que ya existía desde 1922. Insistiendo que promover la actividad física y defender los intereses femeninos en el mundo deportivo eran una verdadera “obra patriótica”, las primeras deportistas formaron parte del temprano feminismo. Las deportistas compartían los objetivos centrales del feminismo, buscando impulsar el desarrollo de políticas públicas en el área de educación y salud y demandando una mayor influencia cívica de la mujer en la sociedad (Nari, 2005, pp. 227-266).

La primera confluencia entre feminismo y civismo deportivo sentó las bases para la acción posterior. Durante las celebraciones para el Centenario de la Revolución de Mayo, en mayo de 1910, se llevó a cabo en Buenos Aires el Primer Congreso Internacional Femenino, que congregó a numerosas representantes locales y extranjeras. Con el objetivo explícito de promover la inclusión de temáticas de género e incorporar la cuestión femenina a los festejos cívicos de la sociedad, se presentaron decenas de ponencias.⁵ Entre ellas, hubo dos que se referían específicamente a la necesidad de la acción pública a través del deporte. La primera, por Ana de Montalvo, una santafecina, presentó numerosos argumentos para concientizar sobre la necesidad de promover la actividad física entre las niñas y mujeres. Hábitos familiares que sobreprotegían a las niñas, manteniéndolas sedentarias, y las deficiencias del estado generaban lo que catalogó como “huérfana(s) de educación física”.⁶ Esto podía solucionarse con la implantación de la educación física dentro de las escuelas, y la gestión de gimnasios y plazas públicas para el desarrollo del deporte femenino. La segunda proposición estuvo a cargo de Agustina Maraval, que acudía al congreso como delegada y representante del primer club deportivo femenino en el país, el Club Atalanta, fundado en 1902. Maraval también apoyaba el fomento de prácticas físicas en las escuelas, enfatizando además la necesidad de fundar “clubes femeninos tendientes al desarrollo de la educación física”.⁷

⁵ Discurso de la Dra. Ernestina A. López, Sesión inaugural, *Primer Congreso Femenino Buenos Aires, 1910: Historia, Actas y Trabajos* (2008), p. 55 define la labor central del feminismo como la acción pública.

⁶ Ana A. de Montalvo, “Educación Física Femenina,” *Primer Congreso Femenino Buenos Aires, 1910: Historia, Actas y Trabajos* (2008), p. 116.

La colectivización de las demandas femeninas en torno al deporte fue dando lugar a un asociacionismo que se manifestó con fuerza en las décadas del veinte y treinta y que tenía como objetivo fortalecer la legitimidad de las prácticas físicas entre las mujeres. Para ello se crearon numerosas agrupaciones que, con distintos grados de formalidad, buscaron promover, organizar y proteger los intereses femeninos dentro del mundo físico. En algunas ocasiones, como en el caso de las asociaciones ligadas al Dr. Enrique Romero Brest y a sus egresados del Instituto Nacional de Educación Física, estaban compuestas por mujeres y hombres que compartían responsabilidades y espacios de poder dentro de las mismas.⁸ En otros casos, las asociaciones fueron exclusivamente femeninas, con algunos clubes, como la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires o el Club Deportivo Femenil de Alta Córdoba, formalmente conformados como sociedades civiles. Además, hubo una cantidad de asociaciones deportivas femeninas que, quizás debido a su informalidad o corta existencia, han dejado poco registro. En muchos de estos casos, el único registro de la asociación es el material visual que sobrevive en forma de fotografía. En el mundo del atletismo femenino en la década del veinte, por ejemplo, se ven más de una decena de clubes atléticos femeninos, aunque los textos solo identifican a dos o tres de ellos (Anderson, 2022, web).

Las asociaciones deportivas más formales fueron espacios para el aprendizaje y el ejercicio de hábitos cívicos, un derecho por el cual luchaba el feminismo (Lavrin, 1998, pp. 257-286). Un educador y político de la década del 1930, Próspero Alemandri, señalaba la importancia de pertenecer a una asociación deportiva, ya que ésta constituía una “escuela constante de educación ciudadana.”⁹ Como afirmaba la periodista Blanca Moreni, “la fundación de clubs femeninos de tendencia cívica” era imperiosa para lograr el “progreso social” ya que éstos demostraban el “poder educador” de la mujer y permitían que “el músculo se puli[era] a la par del pensamiento”.¹⁰ Las asociaciones de mujeres fueron una cuna de civismo y democracia que permitía la práctica de hábitos cívicos que no podían ejercer dentro del espacio político formal. Los estatutos de los clubes deportivos femeninos sostenían la importancia del ejercicio de este civismo y abrían la posibilidad de participar de un proceso democrático a través del cual se podía acceder a espacios formales de poder. La comisión directiva se elegía siempre a través del voto secreto y abierto a todas las socias activas y las asambleas proporcionaban una voz a todas las socias y les permitían desarrollar lo que la revista *El Hogar* denominó “un sentido cívico”.¹¹ Como afirmaba el periódico *Buenos Aires Herald* los clubes femeninos eran cruciales para el desarrollo y fortalecimiento de la autonomía femenina porque contribuían a crear un espacio marcado por valores y objetivos compartidos.¹²

⁷ Propositiones del Club Atalanta de Buenos Aires, *Primer Congreso Femenino Buenos Aires, 1910: Historia, Actas y Trabajos* (2008), p. 120.

⁸ Estipulado claramente en la Sociedad Amigos de la Educación Física, Estatutos, “De la junta directiva,” (1925), pp. 9-10.

⁹ Prospero Alemandri (1937). *Moral y deporte*, p. 136.

¹⁰ Blanca Moreni, “Un imperioso deber femenino: formar clubs,” *El Hogar*, 12 de agosto 1932.

¹¹ Moreni, “Un imperioso deber femenino,” *El Hogar*, 12 de agosto 1932.

¹² “Wanted – A Woman’s Club,” *Foreign Sports in Argentina: Influence on Character and Physique*, en *Herald Sporting and Social Supplement*, Enero 1920.

Gestando y gestionando un club cívico y patriótico

El nombre contundente del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac destaca las motivaciones y valores de sus mujeres. Creado en 1922 con el objetivo de “cultivar y difundir por todos los medios a su alcance los ejercicios físicos de la mujer”,¹³ el término “Ima Sumac” significa “que hermoso” en quechua. La institución, así como ocurría con muchos de los clubes de fútbol de la época, reafirmaba su identidad a través de un nombre que la definía como argentina y nacional (Frydenberg, 2022, pp. 790-791). Además del nombre que lo calificaba, la flecha blanca sobre el atuendo deportivo le aportaba identidad y visibilidad durante los encuentros deportivos más formales. En 1934, el Club comisionó una marcha oficial, con música de Francisco Canofa y letra de Vicente Bove, especialmente compuesta para ser entonada durante los actos oficiales, contribuyendo a solidificar la institución. Influenciado por los ideales deportivos y de liderazgo que provenían de la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires, el Club Ima Sumac fue una asociación laica y criolla que tuvo a centenares de socias a lo largo de sus dos primeras décadas de vida. Solteras y casadas, las mujeres del Ima Sumac provenían de los barrios populares del sur de la ciudad de Buenos Aires y reflejaban el pluralismo étnico y social que existía en la ciudad. Participaban asiduamente de campeonatos de tenis, básquet y de voleibol, y durante la temporada veraniega practicaban la natación en el balneario municipal y en la piscina de Parque Avellaneda.

Como organización formalmente constituida, el Ima Sumac destacaba el trabajo en equipo y reforzaba la importancia del ejercicio de valores y prácticas democráticas. Su estatuto, de casi treinta páginas, describe las obligaciones y responsabilidades que le correspondían a cada una de las posiciones de autoridad, especifica las diferentes categorías de socias y define la frecuencia de las asambleas y las elecciones. La elección de autoridades se realizaba a través de una convocatoria a asamblea general y de una votación secreta y abierta a todas las socias activas. Las asambleas generales de 1928 contaron con la asistencia de casi el cincuenta por ciento de las socias, un motivo de orgullo para la comisión directiva.¹⁴ En la década del treinta se comenzó a publicar la llamada formal a Asamblea en el Boletín Oficial de la República Argentina, y la misma se llevaba a cabo en el edificio del periódico *La Prensa*, sobre Av. de Mayo en la capital. Los estatutos, estipulaban que en el caso de su disolución, los fondos de su liquidación pasarían al poder del Consejo Nacional de Educación para “destinarlos a los mismos fines” que tenía el Club, reforzando de esta manera la misión cívica del mismo.¹⁵

El Club Ima Sumac fue una de las primeras instituciones femeninas que se benefició con la ley que ampliaba los derechos civiles de las mujeres. Conformándose formalmente como sociedad en 1927 y adquiriendo la personería jurídica poco tiempo después, el Club se consolidó dentro del escenario deportivo de la ciudad. Los festejos que se realizaron para celebrar la obtención de la personería se

¹³ Estatutos, Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac (1927), p. 5.

¹⁴ “Palabras de la Presidenta,” *Boletín Informativo* 3;3 (1929).

¹⁵ Estatutos, p. 6.

llevaron a cabo en el salón teatro de la institución Unione y Benevolenza de la Sociedad Italiana, en la calle Cangallo. El Boletín de 1929 muestra fotografías del evento y reproduce varios de los textos de congratulación recibidas para la ocasión, enumerando además los nueve clubes que mandaron cartas personalizadas. La solemnidad y el orgullo suscitado por la ocasión se destaca especialmente en un tipo novedoso de material visual que se incluyó en el Boletín: una fiel copia del decreto presentada en facsímil. Con el sello del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el documento afirma que la Nación Argentina reconoce el “pedido de concesión de personalidad (sic) jurídica” al Club y está firmado por el presidente Hipólito Yrigoyen.¹⁶

A partir de su conformación y a lo largo de la década del treinta el Club Ima Sumac creció en tamaño, espacio y visibilidad. Los estatutos expresamente indicaban que, para cumplir con sus fines de promover el deporte, la institución podía “adquirir inmuebles, arrendarlos, contraer empréstitos, efectuar depósitos, girar contra los mismos, aceptar donaciones”.¹⁷ En 1934 el club pudo adquirir su propio terreno en una zona obrera de Floresta, sobre la calle Sanabria, a través de un préstamo pagable en 120 cuotas. Las instalaciones contaban con sede social, cancha de básquet y voleibol, vestuarios y baños. En 1944, además, el Club recibió en donación un terreno en la localidad de Capilla del Monte, Córdoba, para la realización de sus campamentos veraniegos. En un periódico vecinal de Floresta publicado en la década del noventa hay una reseña de la historia del Club e imágenes de sus socias y sus instalaciones sobre la calle Sanabria. Según relata la autora, Dora Bordegaray, los terrenos donde estaban las canchas se vendieron en la década del setenta (1996, pp. 1-4). El artículo también menciona el portón de acceso al Club, inaugurado en 1937, e incluye una fotografía del mismo. De doble hoja y importantes dimensiones, tallado en madera y con un gran pórtico tejado, el portón habla del éxito y prestigio del Club en ese momento.

El crecimiento y el éxito del Club están indudablemente ligados al accionar de su alma mater y primera presidenta: Lola B. de Villanueva, una figura crucial pero desconocida dentro de la historia del feminismo y del deporte argentino. Desde la fundación del Club hasta su muerte en ejercicio de la función en 1954, Villanueva se abocó incansablemente a defender y promover la actividad física y el deporte entre jóvenes mujeres porteñas, destacando la necesidad de ejercicio, de trabajo en equipo y de cooperación. Nada se sabe de su vida personal, más allá de que vivió en el barrio de Caballito, sobre la calle Rio de Janeiro, vivienda que, en algún momento, cuando aún no tenían instalaciones propias, facilitó como sede social del Club. Sólida, querida y admirada en su rol de presidenta, Villanueva fomentaba el ejercicio físico y las prácticas democráticas entre sus socias, elogiando su comportamiento en los campos deportivos y en la esfera pública. Las únicas dos fotografías que hay de Villanueva la muestran sobria, fornida y ligeramente mayor que el resto de las socias. Morocha, de rodete y seria, las imágenes exudan una prestancia y respetabilidad que la distingue de las otras socias de la institución, que lucen peinados a la moda y sonríen frente a la cámara.¹⁸

¹⁶ *Boletín Informativo* 3:3 (1929).

¹⁷ Estatutos, p. 6.

¹⁸ Ver fotografías de la Comisión Directiva, en el *Boletín Informativo*, 3:3 (1929).

Construyendo un civismo deportivo femenino

El Club Ima Sumac fue el eje de un activismo femenino centrado en la promoción y práctica del deporte. Recurriendo a la acción en la esfera pública, el Club estableció lazos con una gran cantidad y variedad de autoridades e instituciones. El apoyo de figuras políticas y sanitarias contribuyó a visibilizar su labor y legitimar la difusión del deporte femenino. Durante las décadas del veinte y treinta, sus socias y directivas asistían anualmente a la inauguración oficial del natatorio de Parque Avellaneda, así como a la apertura del Balneario Municipal en el sur de la ciudad. Se mostraban junto a figuras como el Director de Plazas y Ejercicios Físicos, Arsenio Thamier, el diputado nacional Pedro Podestá, el concejal Matías Gandulfo o representantes de la Prefectura Nacional.¹⁹ El apoyo del Intendente de la ciudad de Buenos Aires, José Luis Cantilo, les valió el usufructo de un gimnasio con camarines y baños, así como el uso de las instalaciones al aire libre en Parque Patricios. En 1929, la municipalidad de Buenos Aires contabilizó 3000 asistencias a las clases de tenis y voleibol que el Club ofrecía en este parque. En la década del treinta, se fomentó la relación con el nuevo director de Plazas y Ejercicios, Francisco Torino, así como con el diputado socialista Nicolás Repetto. Esto último les permitió recibir un subsidio del Congreso Nacional de 6000 pesos en 1938, algo que recién fue interrumpido en 1944 (Bordegaray, 1996, p. 4).

La visibilidad del Ima Sumac en el espacio urbano y público facilitaba su labor cívica. Buscando soluciones concretas ante situaciones que limitaban la participación femenina en actividades deportivas, sus directivas y socias redactaron reclamos y peticiones a distintos organismos oficiales, las que se reproducían, junto con una resolución o respuesta, en sus Boletines o en revistas afines. En 1928, por ejemplo, se envió una carta a la compañía de tranvías Lacroze, logrando que aumentara la frecuencia de los trenes que iban hacia el natatorio en Parque Avellaneda.²⁰ Otro pedido a las autoridades a cargo del Balneario Municipal en la zona sur de la ciudad llevó a la renovación y mejora de las instalaciones de los vestuarios femeninos. Para fomentar interés en el deporte, el Club también cultivó lazos con una gran cantidad de instituciones. En 1928, por ejemplo, se visitaron las instalaciones deportivas del Banco Hipotecario en Vicente López y las del Club Obras Sanitarias, y se realizaron excursiones al Correo Central y a la Escuela Nacional de Sordomudos, en la que llevaron a cabo una clase de exhibición de gimnasia. Durante los festejos patrios las socias del club realizaban torneos de exhibición de tenis y voleibol, repartiendo luego donaciones de golosinas y juguetes a los niños asistentes.²¹

La labor que el Ima Sumac realizaba en torno al deporte se definía a través de un vocabulario que reforzaba el valor cívico de sus acciones. Fomentar el deporte era una manera de contribuir al mejoramiento de la sociedad haciendo lo que explícitamente definían como una “obra de cultura pública”, lo que demostraba la capacidad femenina de “hacer obra útil”.²² La inclusión del término “Argentino” en

¹⁹ Visitas y excursiones 1928, *Boletín Informativo* 3:3 (1929).

²⁰ “Tranvía al balneario,” *Boletín Informativo*, 3:3 (1929).

²¹ “25 de mayo,” *Boletín Informativo*, 3:3 (1929).

²² “Un club femenino,” ANBA, septiembre 1932.

la denominación oficial del club refuerza este sentido de pertenencia a la nación y señala una demanda de ser incluido en lo que Archetti denominó “lo nacional” (2001, pp.13-14). Los nombres de los equipos de voleibol en la década del treinta, Zonda y Pampero, también muestran esta conexión simbólica con el territorio nacional refiriéndose a las fuerzas naturales que inspiraban a sus jugadoras. Esta argentinidad se expresaba solemnemente, como por ejemplo durante un campamento en Córdoba, cuando las socias escalaron a la cima del cerro Uritorco, entonando la Marcha del club y el Himno Nacional desde lo alto. Estos comportamientos confirmaban que las mujeres del Ima Sumac encarnaban valores relevantes para la nación y sociedad. Las socias eran “amables, sencillas” y gracias al deporte “han disciplinado su físico y moral, se divierten con naturalidad” y sabían cumplir su deber.²³ Fomentar el deporte era una manera de hacer y trabajar para el bien de la patria y la actividad del club era “una obra altamente patriótica”.²⁴

Profundizando el análisis visual

La mujer deportista encarnaba una modernidad que se inscribía y demostraba a través del cuerpo. En un contexto de cambio, desarrollo y avance tecnológico en el que aun dominaban los valores tradicionales y pensamientos conservadores (Sarlo, 1988, pp. 24-29), la visibilidad del cuerpo femenino contrastaba con las ideologías de género dominantes. Una de las problemáticas más importantes del temprano deporte femenino fue el impacto de la visibilidad y exposición del cuerpo sobre la reputación o la moral de las deportistas (Anderson, 2015, pp. 704-708). El apoyo de figuras políticas y autoridades sanitarias contribuyó a legitimar el deporte y justificar la visibilidad del cuerpo físicamente activo. Los medios de comunicación masivos también colaboraron para naturalizar las prácticas deportivas y mostrar al cuerpo femenino como central dentro de la modernidad. Por un lado, las fotografías de deportistas que publicaban circulaban entre un público más heterogéneo y masivo que el que atendía los espectáculos deportivos. Por otro, la utilización de recursos y técnicas visuales novedosas reafirmaba los lazos entre el cuerpo femenino y la modernidad. Los cuerpos activos, sanos, estéticos de las deportistas encarnaban ideales centrales para la construcción de una modernidad civilizada y sana (Scharagrodsky, 2019, pp. 224-227; Kaczan, 2016, pp. 18-20).

Un fotomontaje publicado en la revista *Caras y Caretas* a principios de enero de 1931 demuestra la importancia del asociacionismo femenino y su espacio en la modernidad deportiva que se desarrollaba en Buenos Aires. A lo largo de dos páginas, contiene nueve fotos con imágenes de nadadoras: todas son de distinto tamaño y forma, y las hay grupales, individuales, posadas y espontáneas.²⁵ Solo dos de ellas muestran a mujeres nadando, las otras siete fueron tomadas en las instalaciones del natatorio municipal de Parque Avellaneda, un magnífico espacio al estilo de las antiguas termas romanas que fue inaugurado en 1925. Las fotografías celebran la sensualidad del cuerpo femenino y legitiman su visibilidad y relevancia en

²³ “Palabras de la presidenta,” *Boletín Informativo*, 3:3 (1929).

²⁴ “Nuestro progreso,” *Boletín Informativo*, 3:3 (1929).

²⁵ “Las sirenas de las piletas porteñas,” *Caras y Caretas*, 3 enero 1931.

la nación moderna. La foto central, la de mayor tamaño, muestra una mujer al lado de una gran columna, simulando lanzarse al agua, y dejando ver con detalle los contornos de un cuerpo armonioso que luce una breve y muy ajustada malla de baño. Esta sensualidad se magnifica en varias de las fotos grupales, que dejan ver cuerpos y piernas descubiertas de más de una decena de deportistas. En una de ellas, las jóvenes están sentadas en el borde de la piscina, con piernas muy visibles, aunque decorosamente cruzadas sobre el tobillo. (ver figura 3) En la otra, un grupo de diez mujeres camina en conjunto dirigiéndose hacia la cámara con piernas descubiertas, alineadas y en movimiento, demostrando acción, propósito y unidad.

Figura 3. En el natatorio municipal de Parque Avellaneda.



Caras y Caretas, 3 de enero 1931.

El breve texto que acompaña las imágenes contribuye a legitimar la natación y a celebrar el cuerpo de las deportistas, construyendo un escenario idealizado y romántico que se complementa con las maravillosas instalaciones de la piscina. Utilizando un vocabulario que hace hincapié en lo clásico, el texto recurre al pasado para reafirmar el valor civilizatorio de la natación. El título, “Las sirenas de las piletas porteñas”, es acompañado por términos como “adorables” “sirenas” y “ondinas”, que “evoca[ndo] los lejanos tiempos de Grecia” revelaban “la armonía perfecta de sus líneas”, la “salud perfecta” y la “gracia femenina”. La potencialidad del deporte para el futuro de la sociedad se reafirma en una foto, en la que una de las bañistas, posando al borde de la piscina, se describe como “una ondina que salió a la orilla para descansar, una flecha sugestiva y unos ojos que parecen escrutar el insondable porvenir”. Complementando el texto y las fotos, el montaje está acompañado por una cantidad de detalles ornamentales, como guardas, figuras geométricas y curvas elaboradas. Estos les dan mayor presencia y respetabilidad a las imágenes ya que acentúan lo romántico y estético de esta nueva actividad.

El análisis del fotomontaje de *Caras y Caretas* también puede abordarse desde lo que no muestra, o lo que omite de mencionar. Lo principal, y lo más llamativo, es que el nombre de la institución que congregaba a las nadadoras no aparece en ningún lado y la única mención es a la “sugestiva flecha”,

mencionada arriba. Aunque las fotos muestran grandes flechas blancas en las pecheras de las deportistas, el nombre del Club Ima Sumac no figura en ningún momento. Esta omisión parece difícil de justificar ya que las fotografías claramente indican una identificación colectiva y el texto incluye una referencia a la flecha. Es posible que el Club y su insignia fueran tan visibles y tan fácilmente reconocibles en las instalaciones deportivas de la ciudad que no era necesario nombrarlo. Segundo, las fotografías dejan ver que algunas de las jóvenes no solo no están utilizando la gorra de baño reglamentaria para la práctica de natación, sino que también están calzadas. Una de las mismas, inclusive, está usando una pollera y chomba y luce un collarcito. Una mirada más atenta, además, observa que el natatorio está vacío y que la piscina no contiene agua. (ver figura 3) Este detalle sorprendente podría ayudar a validar la hipótesis de arriba, ya que pareciera indicar que las fotografías fueron hechas antes de la inauguración oficial de la temporada de natación, a las que el Club asistía desde hacía ya varios años. Si esto fuera así, confirmaría el espacio privilegiado que tuvo el Club dentro del escenario deportivo porteño y demostraría la solidez de los lazos políticos y mediáticos que lograron establecer con distintos tipos de autoridades.

Ambas omisiones parecieran apuntar a la fortaleza de la trayectoria de la institución y al reconocimiento de su labor por parte de numerosos sectores públicos de la ciudad. El Club pudo superar las transiciones políticas que ocurrieron luego del golpe de estado de 1930, continuando y profundizando su obra en torno al deporte a lo largo de la década siguiente. Dos de las fotos del montaje, las únicas que muestran a bañistas dentro del agua, podrían ayudar a fortalecer esta hipótesis ya que obviamente no fueron tomadas en la misma ocasión que las otras. Una de ellas, muestra a una alumna en el agua haciendo la plancha supervisada por una profesora que es calificada como “de verdad” en el texto, pero que no es nombrada. La profesora se asemeja mucho a la nadadora Lilian Harrison, una figura fundacional en el deporte femenino, que cruzó el río de la Plata a nado en 1923 (Anderson, 2005, pp. 640-642). Es incierta la relación de Harrison con el Club, pero su presencia como docente o instructora le hubiera otorgado una enorme legitimidad, prestigio y reconocimiento a la institución. La otra foto, que muestra a una nadadora desplazándose en el agua, contiene un mordaz epígrafe que dice “sumergida en la fresca agua esta graciosa ondina se ríe de la canícula y de las que alteran su presupuesto para veranear en Mar del Plata.” Más allá de la crítica no tan encubierta al esnobismo y al dinero que costaba veranear en este balneario bonaerense, el texto destaca el rol de la ciudad de Buenos Aires en acercar la natación a mujeres de sectores menos pudientes, permitiéndoles disfrutar los meses de calor sin incurrir en grandes gastos.

Conclusión

El Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac fue una institución importante para el temprano feminismo argentino. Su organización formal como club deportivo contribuyó a extender las prácticas físicas entre jóvenes mujeres porteñas y el reconocimiento de su personería jurídica ayudó a legitimar una actividad que aún era novedosa. Su trayectoria y crecimiento a lo largo de las décadas del veinte y del treinta reafirman la articulación de un civismo que se manifestó a través del deporte. El

reconocimiento oficial de la labor de esta institución y la visibilidad de sus socias en los campos deportivos porteños fueron cruciales para la construcción de una feminidad empoderada, deportiva y moderna. Las alianzas y lazos que establecieron con instituciones y figuras públicas, le permitieron al Club Ima Sumac ocupar un espacio central y visible dentro del ámbito deportivo porteño.

La incorporación de representaciones y materiales visuales a la investigación del deporte femenino permite comprender los cambios que acompañaron el surgimiento de una nueva corporalidad femenina. Esta metodología es especialmente necesaria y útil para el estudio del deporte femenino porque la historia del deporte sigue siendo dominada por una narrativa masculina que ha opacado y desatendido la variedad y riqueza del mundo deportivo construido por mujeres. En la Argentina, así como en otros lugares de las Américas, los “años dorados” del deporte femenino ocurrieron en el periodo de entre guerras, un momento en el que floreció una escena deportiva fluida, variada e independiente, que estuvo manejada y controlada por mujeres (Cahn, 1994, pp. 34-35; Hall, 2002, pp. 42-68). La metodología visual permite profundizar sobre el contexto en el que se organizó el deporte femenino, sobre las estrategias que legitimaban esta nueva actividad y sobre el rol del cuerpo en la modernidad. En el caso del Club Ima Sumac, es indudable el gran poder visual de la flecha blanca y su capacidad de atraer la mirada, aun casi un siglo después.

Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (2009). Mens sana in corpore sano: Debating Female Sport in Argentina 1900-1946. *The International Journal of the History of Sport*, 26(5).
- Anderson, P. (2015). Sporting Women and Machonas: Negotiating Gender Through Sports in Argentina. *Women's History Review*, 24(5).
- Anderson, P. (2016). Deporte y Civismo en la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires, 1890-1940. En P. Scharagrodsky (Coord.), *Mujeres en movimiento: deporte, cultura física y femineidades, Argentina 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo.
- Anderson, P. (29 de mayo de 2022). Mujeres y atletismo: a 100 años de activismo feminista en el deporte. *El Furgón*. <http://www.elfurgon.ar/2022/04/03/mujeres-y-atletismo-a-100-anos-de-activismo-feminista-en-el-deporte/>
- Archetti, E. P. (2001). *El potrero, la pista y el ring: las patrias del deporte femenino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Booth, D. (2005). *The Field: Truth and Fiction in Sports History*. London: Routledge.
- Bordegaray, D. (1996). El Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac. *De par en par*, 4(60).

- Cahn, S. (2015). *Coming on strong: gender and sexuality in women's sports*. Cambridge: Harvard University Press.
- Frydenberg, J. (2022). Popularización del fútbol en Buenos Aires. Como llamaremos a nuestro club? *Historia Mexicana*, 72(2).
- Gutiérrez, L. y Romero, L. (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hall, M. A. (2002). *The Girl and the Game: A history of women's sport in Canada*. Toronto: Toronto University Press.
- Hargreaves, J. (1995). *Sporting Females: Critical issues in history and sociology of women's sports*. London: Routledge.
- Huggins, M. (2015). The visual in sport history: approaches, methodologies, sources. *The International Journal of the History of Sport*, 32(15).
- Kaczan, P. G. (2016). La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello, Argentina 1900-1930. *Historia Crítica*, 61.
- Lavrin, A. (1995). *Women, Feminism and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay*. Lincoln: University of Nebraska.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- Sarlo, B. (1988). *Buenos Aires: una modernidad periférica 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Scharagrodsky, P. (2006). Los ejercicios militares en la escuela. Modelando cuerpos masculinos y patrióticos. En Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P. *Tras las huellas de la educación física escolar argentina, 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.
- Scharagrodsky, P. (2016). Cruzando fronteras? El primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923. *Claves, Revista de la Historia*, 5(8).